

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
15 diciembre
de 1936

Número 29

editado por el comité de defensa - región centro

¡PLEITOS POLITICOS AHORA, NO!

Sólo las organizaciones sindicales pueden hacer fructífero el sacrificio del pueblo

El Gobierno de la Generalidad está en crisis desde hace varios días. El motivo, la causa primordial y única, es la oposición irreconciliable del Partido Socialista Unificado y el P. O. U. M. Ni uno ni otro —digámoslo con toda claridad— representan gran cosa en la vida de

Cataluña. No controlan masas extensas ni hallan en la opinión eco de mayor cuantía. Son grupos de políticos escudados tras un nombre retumbante, pero sin el respaldo de organizaciones potentes. Y éstos, que tan menguados sectores representan, son quienes con sus pugnas absurdas, con sus odios indignos de la gravedad del momento que vivimos, realizan durante días y días la actuación de la Cataluña antifascista, impidiéndola trabajar con la redoblada intensidad que se requiere por la Revolución y por la libertad. En cambio, en elocuente contraste, la C. N. T.—que controla la casi totalidad del proletariado catalán—da toda clase de facilidades, pasa por todos los sacrificios, carga con todas las responsabilidades, con tal de facilitar la lucha contra los generales traidores. Mientras los que nada son crean dificultades con sus odios y con sus ambiciones, quienes cuentan con las masas obreras de Cataluña nada exigen ni nada ambicionan, y son capaces, según frase exacta del inolvidable Durruti, de «renunciar a todo, menos a la victoria».

El contraste, elocuente en grado sumo, tiene importancia en el ámbito regional y en el caso concreto de la crisis del Gobierno de la Generalidad. Pero lo tiene mucho mayor en el plano nacional. La Confederación Nacional del Trabajo lucha desde un primer instante sin descanso ni desmayos contra el fascismo en armas. En la lucha se lo juega todo, lo arriesga todo, sin reservas mentales ni ambiciones bastardas. Incluso sus líderes—aquellos que más podría necesitar mañana para estructurar la Revolución magnífica que se está gestando—van a las trincheras y se dejan la vida frente a las hordas germanas o rifeñas. Nada le importan a la organización confederal dolores, heridas ni amarguras. Todo lo aguanta, todo lo soporta, por encima de todo pasa, si así puede avanzarse un paso más hacia el triunfo soñado. Es un ejemplo magnífico de abnegación, de desinterés, de generosidad. Sería inútil buscar lo mismo en los partidos políticos. Los líderes de alguno de ellos —recordemos los nombres de Marcelino Domingo y de tantos otros que pasean por las ciudades del extranjero, mientras el pueblo se bate en las trincheras—

abandonaron cobardemente los puestos que debieron ocupar. Y todos, todos, procuraron desde los cómodos lugares de la retaguardia arrimar el ascua a su sardina, ocupar puestos destacados y sin peligro desde donde aumentar sus menguadas huestes o atribuirse éxitos que conquistaron exclusivamente las masas trabajadoras de España.

Hay otra organización—la justicia obliga a reconocerlo—que ha obrado en forma semejante a la Confederación Nacional del Trabajo. Es la U. G. T. La otra gran central sindical española ha sabido enviar sus hombres a los parapetos, trabajar sin descanso en la retaguardia, luchar y sacrificarse para formar, junto con la C. N. T., el muro de corazones, no de palabras, que cierra el paso al fascismo internacional. Sólo las dos organizaciones han sabido estar a la altura de las circunstancias. Sólo las dos han peleado noblemente, dignamente, heroicamente. Sólo a las dos podrá y deberá agradecerse la victoria el día cercano en que el pueblo haga morder el polvo de la derrota a los generales facciosos.

Y es curioso observar cómo mientras ambas centrales sindicales realizan calladamente su magna epopeya, hay partidos políticos que se abrogan la dirección de la lucha, que quieren presentarse ante la faz del país, si no como los únicos luchadores, como el cerebro que hace fructífero el esfuerzo de todos. Y son esos que tanto hablan de unidad, que se quieren presentar como

vanguardia del proletariado español, los que entorpecen la revolución, los que plantean pleitos minúsculos como en Cataluña, y los que mañana, una vez triunfante, pretenderían desviarla de sus verdaderos cauces. No vamos a descubrirlos ahora, porque bien descubiertos están. No vamos, tampoco, a combatirlos, porque, a diferencia de ellos, no queremos herir la susceptibilidad de nadie que forme hoy en el frente antifascista. Pero sí hemos de llamar la atención del proletariado sobre hechos semejantes al que se produce en Cataluña. A llamar su atención, porque confirman y ratifican una posición mantenida a través de muchos años por la Confederación Nacional del Trabajo; porque prueban hasta la saciedad toda la esterilidad de la política y toda la obra perturbadora de los políticos; porque enseña a las masas obreras que sólo sus Sindicatos, que únicamente sus organizaciones clasistas pueden encauzar y dirigir la revolución soñada.

Si mañana, cuando la victoria nos sonría, los grupos políticos se ponen a la cabeza, si hacen botín del fruto conquistado con el esfuerzo del pueblo, la Revolución quedará malograda. Sólo la U. G. T. y la C. N. T., estrechamente unidas, hermanadas en un mismo ideal, pueden ser salvaguardia y garantía del proletariado que lucha en los frentes. Sólo ellas, sólo los Sindicatos, harán triunfar al pueblo en armas y encauzarán sus anhelos por las rutas liberadoras de un porvenir mejor.

Ante el enemigo que pretende hundirnos a todos, hemos de estar todos íntimamente unidos

—Bueno..., pero ¿cuándo empezamos?

Política internacional

La Sociedad de Naciones reanuda la farsa de "no intervención".-Pedimos más franqueza para el pueblo

El desencanto que hemos sufrido por el resultado de las sesiones celebradas en la Sociedad de Naciones es de los que sientan plaza. Puede la Prensa madrileña y el Gobierno de la República seguir publicando notas de satisfacción por el supuesto éxito del camarada Alvarez del Vayo. Es lo cierto que los orondos representantes de los países que democráticamente viven con toda placidez contemplando la sangría española, no han resuelto nada que nos favorezca.

Nos duele sobremanera tener que hablar así de un Gobierno de camaradas. Y conste que lo hacemos con toda sinceridad, puesto que en su seno estamos representados. Entendemos que al país y al mundo entero se le debe decir la verdad escueta. Y que la misión de nuestros representantes en esas reuniones de enemigos de España y del proletariado es utilizar la tribuna que se nos ofrece a costa de pagar a peso de oro cada palabra que allí pronunciamos, para hacer labor de agitación. La tribuna de Ginebra pudo habernos sido muy útil y provechosa hablando claro y fuerte. Con tibiezas y rodeos no se logra más que corear la farsa, legalizarla, fortalecerla. Nosotros, en plena revolución y con los campos ensangrentados, no tenemos que guardar contemplaciones. Es necesario acabar con esa táctica de encubrimientos.

La verdad es que en Ginebra se ha acordado fortalecer y robustecer un Comité de "no intervención" que ha fracasado. Se ha acordado también en Ginebra reafirmar la política convencionalista de Inglaterra y Francia, que consiste en negarnos a los españoles el derecho a armarnos. En Ginebra han consumado, finalmente, el crimen de reconocer autoridad jurídica a los facciosos de Burgos, sin que éstos hayan hecho el menor esfuerzo para lograrlo. Con esos acuerdos se patentiza el espíritu fascista de Inglaterra y de Francia, gobernados unos por laboristas y otros por socialistas.

Hacemos patentes nuestras muestras de desagrado por lo que el Gobierno y la Prensa nacional llaman un triunfo de España, porque allí quien ha triunfado es el fascismo, y el fascismo no es España.

LOS VIVIDORES

Su Majestad el Funcionario Público

Habréis leído o leeréis seguramente un telegrama fechado en Valencia, que se refiere a un escrito publicado por los funcionarios públicos en descargo de algunas banderillas que con motivo de las dietas decretadas por el Gobierno les hemos colocado en todo lo alto.

Para comentar una tal actitud, adoptada por quienes en su vida no han hecho más que cobrar, haría falta un espacio del que estamos faltos para menesteres más importantes.

Y comentarlos brevemente no puede parecer a los ojos de cualquier observador imparcial como una animadversión hacia los chupíferos de profesión.

El Estado se ha creado a través de su existencia una cantidad tal de compromisos, que le han llevado a aparentar—lo que hoy ya es realidad—que su única razón de continuar subsistiendo era la de mantener a los empleados que soportan el pedestal dorado de la coacción.

Ese escrito de que hablamos, constituye todo un poema de desvergüenza. Todo él rezuma un egoísmo bajo, de barriga llena de cocido y nunca de manjares. Se aduce por parte de los funcionarios que ellos, los pobrecitos, no han hecho más que obedecer al Gobierno, pues de haber tenido la gallardía—esto último lo decimos nosotros—de quedarse en Madrid, hubieran sido dejados cesantes, y además que las diez pesetas de dietas las han aceptado porque el traslado a Valencia les ha costado mucho dinero. Y lanzan, además, una serie de bravatas a cuál más disparatada.

Para contestar debidamente a los empleados públicos habríamos de encontrarnos "vis a vis" con ellos y lanzarles a la cara su falta de personalidad, y aún nuestra indignación podría añadir un montón de verdades como puños, que quedarían sin respuesta, porque no la tiene más que reconociendo la falta cometida.

En primer lugar, el traslado de que tanto se habla no les ha costado un céntimo a los funcionarios. ¡Ni un céntimo!

Y nosotros podemos probar, con contundencia, que Tarancón quedó sin gasolina la noche célebre en que trescientos coches oficiales pasaron como bandada de buitres hacia las Cuestas de Contreras y las playas levantinas; gasolina que no fue abonada por nadie y que, al día siguiente, cuando hacia Madrid

se dirigían quienes no venían huyendo y si a ayudarle, y por cierto de una manera definitiva, para su resistencia al fascismo, hubieron de permanecer veinticuatro horas detenidos por falta de esencia para los coches. Habrá más de un empleado público que ya nos entenderá, y a ti, compañero, no es necesario que te revelemos el secreto, porque estás en él.

Todo esto podría ser una anécdota más de la guerra. Pero los funcionarios tratan de salvar sus prebendas y recurren a todas las estratagemas a su alcance para desvirtuar su cobardía y su falta de sentido ético de suspensión sobre las piernas.

¿Qué nos dirán los empleados públicos de sus congéneres que más allá de la línea de fuego sirven a Franco y a Mola y que también tratarán algún día de excusarse ante el pueblo, diciendo aquello: "Yo me debo al Estado y a él tengo que servir"?

Y, por último, ya llegará la hora de pasar cuentas, y todos rendiremos las nuestras. Los empleados públicos presentarán las suyas, pero serán tan ilegibles, que las rechazaremos de plano.

Sin mala intención

VARIAS PREGUNTAS INGENUAS

¿Es verdad que al entrar en las habitaciones de algunos Comités donde tiene uno que resolver cuestiones interesantes para la revolución, se percibe un fuerte olor a tabaco inglés? ¿Creen quienes chupan el Lucky que a los milicianos no les gusta el aroma del tabaco rubio?

¿Si el mando único ha de darnos el ejército eficiente, como nosotros esperamos, no creéis vosotros, compañeros milicianos, que los jefes han de salir de las trincheras y que la confianza que los luchadores pongan en ellos ha de estar en relación con la capacidad que demuestren?

¿A que resulta que es más verdad que a quienes aprovechan para difamar a la Confederación Nacional del Trabajo y a los anarquistas se les premia con ascensos, lejos de la línea de fuego?

Del 9 largo

Queipo, dueño de un cabaret en Sevilla, está mucho más en su papel que como militar honorario.

Los chulos y los cobardes..., al cabaret.

★
Ni es "Paloma", ni es "Blanca", ni es "Franco", ni es "Ramón". Lo demás...

★
Esperamos leer alguna "mención honorífica" relativa a algún delegado de nuestras milicias, que... ya hay algunos camaradas que saben cómo se portan nuestros chicos. ¿Verdad?

★
Desde aquí hacemos una pregunta, también sin mala intención, "pisándosela" a otro compañero.

—¿Hay otro medio de comunicación más rápido que el teléfono entre Madrid y Valencia?

Porque, la verdad..., ¡tardan tanto tiempo las órdenes!

Conocíamos los equilibrios ministeriales de los países "democráticos." Equilibrios que dicta el miedo y el no contar con la verdadera masa del país. Por eso no nos ha extrañado el golpe de Ginebra.

Se impone la transformación del Cuerpo Diplomático

Consideramos necesario y de gran actualidad el tema de la diplomacia. Hasta el presente, España ha estado representada en el extranjero por elementos que, debido a su origen social, no sentían ni podían sentir los clamores del pueblo. Eran más bien gentes que pertenecían a una casta. Y casta es sinónimo de selección y privilegio. Por consiguiente, gente apartada del sentir popular.

Los que, como nosotros los anarquistas, hemos tenido que atravesar el mundo en peregrinación de rebeldes expatriados, perseguidos y acosados por las tiranías que han pesado sobre el pueblo español, conocemos mejor que nadie los sentimientos antihumanos de que estaban dotados los representantes diplomáticos de España.

Recordamos con amargura los rigores del trato de que éramos objeto cuando acudíamos a los Consulados en demanda de ayuda o protección. Generalmente la Policía extranjera nos recibía en guisa de buena asistencia por parte de nuestros obligados protectores los diplomáticos. Los burócratas que atienden de primera intención al ciudadano español que acude a las ventanillas de los Consulados, dotados de un despotismo sin igual, iniciaban la ofensiva de malos tratos contra los obreros españoles, necesitados en su mayoría de una ayuda, la mayor parte de las veces de carácter moral.

Con unos elementos de esta naturaleza no se puede contar para el servicio de la causa popular. Son demasiado defectuosos. Hay que eliminarlos de nuestra área transformadora. Pero con mucho cuidado, porque estos elementos saben muy bien corear, en forma de oportunistas, a los gobernantes de la época para lograr sus favores y conseguir sus prebendas.

La diplomacia debe simplificarse. Y en ella deben ocupar cargos los hijos del pueblo, que, por haber tenido que arrastrar sus rebeldías por todo el mundo, somos conocedores de la vida en la práctica y conocemos tan intensamente las exigencias de la política internacional como los señoritos de la vieja diplomacia. Tal vez mejor que ellos, pues no falta quien dice que el libro que mejor enseña es el libro de la vida, siempre abierto a los ojos del buen estudiante, que no ha de ser necesariamente burgués.

No. No queríamos. Desde que la bestia fascista inició la lucha violenta para arrebatarnos las mejoras conquistadas a costa de amarguras y cruentos sacrificios, desde el 19 de julio, fecha en que el capitalismo internacional desencadenó su bárbara ofensiva para hacer de España varias colonias, condenarnos a perpetua esclavitud, y sepultarnos en las negruras del no ser, los hombres del anarquismo y de la Confederación Nacional del Trabajo nos hicimos el firme propósito de sumar todas nuestras energías y todos nuestros efectivos a las demás organizaciones antifascistas, y todos juntos impedir el entronizamiento del fascismo.

Ya, antes de esa fecha, unos Congresos Regionales nuestros, y nuestro Congreso Nacional de Zaragoza, dándose perfecta cuenta del peligro que amenazaba al proletariado español, iniciaron relaciones amistosas con la otra organización hermana que se llama Unión General de Trabajadores, a fin de limar asperezas, olvidar ofensas, y, en apretado haz de unificación proletaria, en apretado lazo de compenetración y solidaridad, aprestarnos a la defensa.

Anarquistas de toda la vida, amantes cuidadosos y cariñosos de nuestra querida anarquía, entendimos que el dilema que nos planteaba el fascismo con su brutal agresión y su estela de refinada crueldad, no era otro que el de la unificación para vencer, sin que nadie se entretuviese en cantar las excelencias de su credo político o escuela filosófica.

Y fieles a nuestros propósitos, calladamente, sin alharacas, sin murgas, sin desfiles espectaculares, sin autobombos en la Prensa y sin ínfulas de coronel de gendarmes, nos dimos a la lucha con la generosidad de siempre. Con la generosidad que siempre pusieron los anarquistas a la hora decisiva, sin esperar otra recompensa que la que nos da la satisfacción del deber cumplido.

En cambio, en otros sectores antifascistas se sigue una conducta distinta a la nuestra. Desgraciadamente para la causa de la Revolución, organizaciones antifascistas o individuos que se dicen representantes de ellas, se entregan a una labor tan nociva para la Revolución, que es la que nos obliga a quebrantar nuestros propósitos de salir al paso a determinadas campañas de Prensa, radio y mitin.

Hacer una Revolución, una revolución más o menos en la historia de los pueblos y de las revoluciones, en la que todo queda en pie y solamente se cambian los personajes que han de esgrimir el látigo, no es cosa que pueda convenir a los trabajadores.

La historia está llena de revoluciones de ese tipo, y nosotros los anarquistas, los hombres de la Confederación Nacional del Trabajo y de la Federación Anarquista Ibérica, tenemos la obligación de dar la voz de alerta y de impedir que el caso se repita.

Y en esta lucha de hoy, en esta gesta sin precedentes en la historia de los pueblos, constatamos con dolor (pero sin sorpresa) que hay gentes que pretenden desviar el cauce revolucionario. En tanto que en los frentes hay privaciones, hay de todas las amarguras y sinsabores que produce la guerra y los hombres caen acibillados por la metralla, hay en la retaguardia señoritos y aspirantes a serlo que entonan loas a determinados credos políticos, que no solamente se entonan endechas y madrigales, sino que, con una... audacia bajo cero, se escalan los puestos de mando que a los arribistas ofrece el Estado desarticulado y en franca descomposición, y desde estos cargos se conducen como modernos feudales o gendarmes de un Estado absolutista o totalitario, en el que los hombres queden relegados a la categoría de ceros.

Y... no. No es precisamente para esto para lo que los hombres ofrecen su vida en los campos de batalla y sus familiares pasen estrecheces sin cuento en la retaguardia. No es precisamente que se derrama tanta sangre para que unos aspirantes a señoritos desvíen el cauce de esta revolución sin precedentes, la estrangulen y se conviertan ellos en nuevos amos que, por las muestras que ofrecen, se dan buena maña en eso de crear organismos coercitivos.

Seguimos entendiendo que no es la hora de los autobombos y menos cuando no hay méritos para darlos. Y seguimos creyendo que es la hora de la unificación y no de exposición de averiadas mercancías, y menos de pretender predominar sobre los demás.

Es la hora de la unificación para vencer al fascismo, no obstante los casos de Miguel Esteban, Villanueva de la Serena, Castuera y otros muchos pueblos, nos dan la certeza de que hay enfermos mentales que les interesan más...; detente pluma. Queremos creer que las organizaciones a que pertenecen estos enfermos les habrán aplicado o les aplicarán la sanción correspondiente.

Y fieles a nuestra promesa de hoy y dispuestos a continuar por el camino que se trazó FRENTE LIBERTARIO al iniciar esta Sección, daremos en números sucesivos nuestro parecer sobre el desenvolvimiento de la nueva economía, en manos de la organización sindical. Que, dicho sea de paso, como no somos exclusivistas, creemos, afirmamos, que esta economía y esta reconstrucción de España ha de estar a cargo de los trabajadores encuadrados en la Unión General de Trabajadores y Confederación Nacional del Trabajo.

COMBATIENTE: AFINA AHORA MÁS QUE NUNCA LA PUNTERÍA DE TU FUSIL. LAS PEZUÑAS ALEMANAS HAN MANCHADO NUESTRO SUELO

Breve síntesis de la jornada de ayer

SECTOR DE VALDEMORILLO.—A primera hora de la mañana el enemigo intentó un violento ataque contra el pueblo de Valdemorillo. Las fuerzas leales aguantaron la embestida de las hordas fascistas sin dar un solo paso atrás. Durante unas horas se combatió con dureza. Luego los milicianos iniciaron un violentísimo contraataque, que obligó al enemigo a replegarse desordenadamente. Nuestras fuerzas mejoraron sus posiciones, ocupando algunas de las que el adversario tenía con anterioridad.

SECTOR DE LA BOMBILLA.—Tranquilidad durante toda la noche y ligeros tiroteos sin importancia por la mañana.

SECTOR DE LA CARRETERA DE EXTREMADURA.—Sin novedad alguna durante las últimas veinticuatro horas.

CARRETERA DE TOLEDO.—Ligeros tiroteos. Nuestros compañeros continúan de vez en cuando, más por distraerse que por ser necesario.

CAROLINAS-VILLAVERDE.—En general, tranquilidad. De vez en cuando se entablan pequeñas escaramuzas con fuego de fusilería y morteros.